

JUAN GARCÍA LARRONDO

VIGILIA DE SAN JUAN



Prólogo dramático de la obra *Noche de San Juan*, concebido como pieza independiente y publicado en las revistas literarias *Caleta* (1998) y *Alhucema* (2000). En 1998, se leyó, junto con textos de otros autores andaluces, en el estreno en Sevilla de “Sinfonía para un nuevo teatro”, oratorio compuesto por el guitarrista jerezano Gerardo Núñez, con la Orquesta de Córdoba y dirección de José Miguel Évora.

Personajes: 1

Una vez cerradas todas las puertas, nitidísimas las estrellas y despierto el mar de los dormidos, brillará sobre el escenario la música azul de unos laúdes.

Luna Menguante... ¿qué se le va a hacer? El ya no tan joven dramaturgo -poeta e idólatra de licántropos- canta e irrumpe, como una flauta, en la única y silenciosa noche de San Juan. Hay luz de planetas en sus ojos. Suenan guitarras mágicas...tiemblan. Y la voz del dramaturgo da comienzo a la obertura...

VOZ DEL DRAMATURGO

¡Un silencio de amor! Por favor... ¡Un momento sólo! Amor al poeta. Amor a las canas, a los cristales y a los lunares de los profetas. Amor en un instante. (Trina)... Yabambám bám bababababámbam bababám... En noches como ésta, el dramaturgo -¡Dios, qué palabra!- ¡Dramaturgo! Suena a murmullo, a quitapenas o a sabiomoño, o será al revés... ¿ogrutamarD? ¡Pues sí! ¿Por qué no? ¡También amor al ogrutamarD! En esta noche única de San Juan -les empezaba ahora a decir- el autor propone a sus, se supone,

semejantes presentes que, a partir de hoy, de ahora mismo, quede por inaugurada una nueva tradición teatral: la de representar, todas las noches como ésta, la increíble historia de Juan Sin Miedo, comedia que a continuación podrán contemplar si apartan de los ojos los teloncitos de legañas...

(Música de los adentros). El dramaturgo hubiese querido ser aquí poeta, en honor de todos los dramaturgos poetas muertos pero, por ser la noche de no tener miedos, ha querido que de todos sea también conocida su manera de amar los dramas de otros tiempos, de otros caminos, de otras noches de Luna.... Y su amor a la vida entera, que él, como cualquier mortal, se sabe muerto y desamado. Quede, no obstante, hecha esta última acotación por expreso deseo del dramaturgo (Que no de todas mis libertades como poeta) y concluida mi obertura.

(Ahora es una guitarra con aires de violín). ¡Y ahora que ya les he dicho lo que estaba en los Escritos, no les entretengo más! *(¿Por qué no le comprenden? ¿Por qué han de tener prisas?).* ¿Pero por qué tienen tanta prisa? ¿Acaso quieren echar humos por la boca como los dragones? ¡Les aseguro que yo, en este momento, daría todo por un cigarrillo! Uno de esos que saben a tarde de amigos o a noche de inspiración... ¡Ay! ¡Qué paciencia! Yo sí que tengo paciencia...

Primer milagro: De repente, aparecen sobre las coordenadas del personaje, un océano, sobre él, una isla y, sobre ella, una casa y un jardín con ballenas que cantan. En las orillas crecen rosas, caprichos y delirios de grandezas.

El espectador debería maravillarse del despilfarro de fantasía, debería soñar que todo es posible en el amor y en sus teatros y arquitecturas. Por eso debe creer con ceguera al dramaturgo cuando les dice que, la casa en la que él vive, está sobre una isla y sobre un océano, y que siembra ballenas cantarinas y multitud de caprichos y delirios de grandezas que ya hace años que no florecen.

Aparece también, entre el suelo de la casa y el cielo nocturno de la Farsa -justo a los pies del dramaturgo- una vela encendida, que flota sobre un cuenco de agua lleno de pétalos de rosas del mar y un gran libro lleno de deseos para que se cumplan en las noches de San Juan...

Sólo por encima de él, se ilumina una gran Luna menguante gemela al dramaturgo, que, sorprendida, abre y cierra sus cráteres, ante el que ella cree un poeta.

El dramaturgo ve cómo se le sale el reloj de la barriga.

¡Prodigioso! *(Con voz de arpa).* ¿Habrà mayor libertad? ¿Lo han visto? ¡Ustedes mismos acaban de sentir lo mismo que yo! Hemos compartido un truco de magia... ¡Un instante de amor!

Canta, dulce, como las flautas. Le responde Eco.

¡Mágica noche de verano! ¡Mágica noche de San Juan! *(Riendo, casi lacrimoso por la emoción).* ¡Hasta el reloj se me ha caído! Pero no del susto, no;

que esta es la Noche de Juan Sin Miedo, de Juan sin Tiempo, de Juan y su Luna de delfines y de rosas...

Dos delfines dibujados por el dramaturgo sobrevuelan las estrellas. ¡¡¡Van fumando y echando humo por las aletas dorsales!!!...

¿Y saben por qué no puedo fumar? No, eso aún no lo he confesado. Pues por que el dramaturgo lo ha escrito aquí: en este libro. *(Lo abre, salen luces y pompas de jabón con niños Jesús dentro)*. Aquí yacen los deseos de Juan Sin Miedo. *(Misterioso, iluminado por las páginas del libro, que provocan risitas y se mueven agitadas por el Poniente)*. Persigue conseguir el dramaturgo, a saber: salud, bla, bla, bla... No madrugar ni romper sus sueños, felicidad, bla, bla, bla, bla... Que no se ruboricen cuando le vean desnudo bailando abrazado a su espejo desde el Más Allá... Bla, bla, bla... ¿Y esto?... *(Cierra el libro. La Luna gira y enseña el Kulo)*. ¡Y pide un momento de amor!

(Soñando). ¿Precisamente ahora? ¿Y por qué en una noche como ésta? ¡Qué obsesión! No se puede pedir amor, como el que pide una ópera para sordomudos. No se piden imposibles... ¿Verdad Luna? *(La Luna mueve el trasero, sin saber muy bien qué decir...)*. El dramaturgo sabe que ha de ser lengua de fuego y maravilla o, mejor, que debe cortarse la cabeza como el otro de los Juanes... ¡El Bautista!... ¡El Autor es la Palabra, el Ángel y el Evangelio! *(Se persigna)*. ¿Pero saben cuál es el primer deseo de este libro? *(Lo abre. Una hermosa mano de cuarentón velludo le ofrece un cigarrillo al poeta, éste, asustado, lo toma y la mano le da fuego. El poeta, caído en la tentación, mira arrogante a los hombres y lee, y relee y vuelve a releer)*. ¡Dejar de fumar!... ¿Dejar de fumar?... ¡Dejar de fumar! Pero, ¿cómo se puede ser tan frívolo?

La Luna se gira, fuma provocativa con un largo pitillo. Algunos de sus volcanes entran en erupción provocando fuegos artificiales de colores...

El poeta cierra el libro.

¡Eso es incompatible con el amor! Al menos, es imposible con los amores imposibles que anhela el fumador imposible. *(Crecen los fuegos de artificio que nos caen desde la Luna)*. ¡Noche de deseos!

Pasa una avioneta en forma de caracola, que mueve sus alas como los pájaros. De ella caen cientos de paracaidistas barbudos que fuman y apagan sus cigarrillos al caer al océano, llenos de deseos de no volver a fumar más.

¡Ah, basta de efímeros títeres! ¡Basta de trucos, autor! El genio se pierde en un momento de mal de amor... Así que, abre entre tus pechos un telón de imágenes nuevas, para que esta noche sea siempre como una costumbre en ti. Y cuando ya seas pasado, o lo que eres, simplemente un escribano de entuertos, un lazarillo de la luz, un poeta como aquél que soñaba con noches

de verano, ¿crees que alguien leerá tus versos en una Madrugada como ésta? No escribas más, dramaturgo. Dame paz. Dame paz y dale al mundo por concluido este momento de amor. ¿No lo ves?

(El escenario se agrieta, salen las llamas azules de la noche). Y no mires a la tradición, ni a los espejos que se rompen. Avanza, que te lo dice el dios de las infancias, sin mirar hacia atrás, no vaya a ser que tú también te conviertas en estatua de sal. *(Tracas infernales y fuegos de artificio. Jolgorio Mediterráneo y hogueras).* Empieza a portarte como un poeta y enciende de una vez el cigarro que sabe a cigarro de despedidas. Esta noche te pertenece...

Se hace un oscuro lleno de estrellas. Una cascada de cometas azules ilumina sólo al poeta. Música de las afueras, de fiestas y de campos.

¡Igual me pasa a mí, que ande hacia donde ande, jamás tardo lo mismo y llego siempre al amanecer! *(Haciéndose enano hasta convertirse en caracol).* ¡Caballeros y damas, o damos y caballeras! ¡Llega el momento de amar! ¡Comienza con la **K**anción de la Madrugada, esta farsa, fábula y cuento de la Noche de San Juan!

*Madrugada del 23 al 24 de junio de 1997,
sobre una rosa del mar.*